

LOS DRAMATURGOS EN EL DICCIONARIO DE ESCRITORES MEXICANOS. SIGLO XX

Laura Navarrete Maya

Dentro del amplio universo de la literatura mexicana, es quizá el teatro el área más difícil de trabajar; ya que en él se involucran factores propios de la creación literaria y otros como: la puesta en escena que modifica (para bien o para mal) la apreciación sobre la obra, o la respuesta crítica que despierta en su momento la representación de la misma, pues ésta aporta otros elementos de análisis. De tal forma que, cuando nos acercamos a la obra del dramaturgo debemos discriminar entre la obra en sí y lo que le añadieron el director, los actores y el crítico.

Enfrentarnos al rescate de los dramaturgos mexicanos, en una obra de consulta como es el *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX* (DEM), obra colectiva coordinada por Aurora M. Ocampo, es una tarea un tanto compleja. Si bien una ficha de autor, como le llamamos nosotros, o lo que es lo mismo una breve biografía con un comentario temático sobre la obra del autor, con su bibliohemerografía y con sus referencias críticas es una tarea meramente informativa, esto no excluye que tengamos que reunir toda la información sobre el autor, al igual que lo hace quien lo va a estudiar de manera profunda.

El DEM como obra de consulta busca, en la medida de sus posibilidades, reunir en la ficha de autor todo lo existente sobre él y su obra. Para ello recurrimos a diversas fuentes de consulta, ya sea diccionarios o enciclopedias, panoramas de la literatura o libros sobre teatro mexicano, antologías o libros colectivos; todo aquellos que nos dé una pista es útil. Buscar aquí y allá nos ha permitido saber que el teatro mexicano del siglo XX se ha estudiado de manera muy fragmentada; casi ningún momento de su historia se conoce a profundidad, algo sabemos del teatro de tema revolucionario, o del género dramático, o del género chico, o bien de algunos movimientos como el de la Comedia Mexicana, del Grupo de los Siete o Pirandellos, del Teatro de Ulises, del teatro universitario o de algún otro.

Ocurre lo mismo con los estudios específicos sobre determinados autores; algunos han sido muy estudiados, conocidos y reconocidos como: Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Héctor Azar, Emilio Carballido, Hugo Argüelles, Oscar Liera, Luisa Josefina Hernández, Vicente Leñero, etcétera. Pero la gran

mayoría sólo es mencionada ocasionalmente e, incluso, hay algunos a quienes conocemos porque escriben otros géneros literarios además del teatro (por ejemplo Juan Tovar, Ignacio Solares, Miguel N. Lira) o bien porque ejercen el periodismo cultural, además de ser dramaturgos.

Quizá este abandono, este descuido por el ámbito teatral, se deba al hecho de que las obras de los autores mexicanos se estrenan de manera muy irregular, pocas son las publicadas y muchas las inéditas; además, otras se montan en los distintos estados de la República sin siquiera darnos cuenta. Tal vez ocurra esto por la actitud de los productores, tal vez porque hay más autores que teatros, tal vez porque a los autores les interesa más estrenar que preservar el texto de su obra, no lo sabemos.

Esto lo apreciamos tanto en la revisión bibliográfica como hemerográfica. En la primera, encontramos que el número de autores publicados o antologados es muy reducido; en el segundo caso, el crítico da prioridad, quizá porque dominan en la cartelera, a las obras de autores extranjeros. También porque pocos han sido y son los estudiosos de la historia del teatro en México y sus promotores; tal es el caso de Wilberto Cantón, Celestino Gorostiza, Alvaro Arauz, Antonio Magaña Esquivel, Armando de María y Campos, Francisco Monterde, Amalia González Caballero de Castillo Ledón, Luis Reyes de la Maza, Margarita Mendoza López, Tomás Espinosa, Emilio Carballido y unos cuantos más. Finalmente, porque no se han rescatado, de manera sistemática, las columnas de crítica teatral que continuamente aparecen en publicaciones periódicas, en radio y televisión, y que finalmente constituyen la memoria teatral de México. Salvo el caso de algunos críticos como Armando de María y Campos, Antonio Magaña Esquivel, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Esther Seligson y unos cuantos más, la crítica teatral sigue dispersa en un mundo de papel.

Así pues, saber lo que han escrito los autores mexicanos, por estos medios, no siempre es posible ni es sencillo. Si nos vamos a las obras publicadas el panorama es bastante triste, pocos son los autores editados, debido a la tendencia a pensar que el teatro es para verse y disfrutarse en escena, y no para leerse. Sin embargo, los que nos interesamos en el estudio del teatro no podemos restringirnos a los estrenos de la cartelera, sobre todo si buscamos recrear la historia del teatro o la trayectoria de un autor; así pues, no queda más que ir a las fuentes directas: el autor, las revistas o los archivos especializados.

Los autores en ocasiones son una magnífica fuente de información, pero en otras provocan una tremenda confusión. No recuerdan la fecha de los estrenos de sus obras, no guardan originales de las ya conocidas, no recuerdan el nombre con el que se estrenó la obra sino el nombre original; en síntesis, no se interesan por su pasado, sino por sus nuevos proyectos.

Las revistas especializadas (*La Cabra*, *Escénica* y *Tramoya*, entre las más importantes), algunos suplementos culturales (Sábado, *La Cultura en México*) y revistas culturales y universitarias (*Estaciones*, *El Hijo Pródigo*, *Revista Mexicana de Literatura*, *Revista de la Universidad*, *Casa del Tiempo* y otras) dan cabida con regularidad a la obra de los dramaturgos mexicanos o simplemente marcan su presencia a través de la crítica o la entrevista. Por ello, en el ámbito de la hemerografía la riqueza informativa sobre el teatro es vasta y constante.

También los acervos especializados suelen ser una buena fuente de información (el archivo de la SOGEM, del CITRU o los archivos particulares de algunos críticos), al igual que los *Catálogos de teatro mexicano* editados por el INBA y la SEP, los anuarios de teatro y el *Teatro Mexicano del siglo XX*, en cinco tomos, publicado por el IMSS. Sin embargo, por las características de nuestro proyecto, nos interesa saber no sólo de la existencia de las obras, también si fueron estrenadas, publicadas, o si continúan inéditas.

Hay casos de obras que sabemos que existieron por las reseñas publicadas, pero de la que ni el autor guardó el original, como es el caso de Miguel N. Lira y su obra *El camino y el árbol*.

La lectura de las obras de teatro y la información sobre el autor, de manera directa o indirecta, son etapas que nos permiten avanzar en nuestra tarea, aunque en ocasiones debemos conformarnos tan sólo con las sinopsis o con las reseñas que se ocupan más de la puesta en escena, de los actores y de la dirección, que del autor mismo. Esta, la lectura, convierte a las obras en un texto más, como un poema, un cuento o una novela, sólo que la forma de su discurso varía, es dialogada y con acotaciones; pero igualmente cuenta una historia dentro de un espacio y un tiempo. Por ello, para los propósitos informativos de nuestro trabajo, de apoyo a la investigación profunda, la lectura de las obras de teatro es suficiente para conocer los intereses temáticos del autor, su propuesta teatral y su compromiso.

Quien conoce el *Diccionario de escritores mexicanos Siglo XX* le habrá encontrado entre sus deficiencias que no incluye a muchos autores de teatro; quizá se deba a que no han publicado, a que sus obras no se han estrenado, o a que no hicimos a tiempo el registro del autor y su obra. Puede parecer una justificación absurda pero es la realidad. Si saber de la obras es difícil, encontrar a los autores lo es más. Si no tienen una amplia trayectoria, si no son críticos o directores, si no son funcionarios en el ámbito cultural, o académicos, es sumamente difícil su localización.

A pesar de todo, creo que el *Diccionario de escritores mexicanos Siglo XX* ha logrado ser una valiosa fuente de información; sobre todo porque registra lo publicado en diarios, revistas y suplementos culturales, además de la información biográfica y bibliográfica, lo que lo distingue de otras obras de consulta.